



Especial Jorge Edwards



Etica y genio

• *La crónica es, en su caso, claramente una proyección de su genio memorialístico. El éxito como cronista le ha penado, y Edwards lo admite con su elegancia de vieja escuela.*

515236

En la entrega del Premio Cervantes 2000, verificada el lunes pasado en la Universidad de Alcalá de Henares, el Rey de España destacó la lucha y el compromiso con la libertad que ha caracterizado a lo largo de los años, a Jorge Edwards, el primer chileno que recibe tan alto y definitivo galardón. Ese apunte del monarca no es trivial. El elemento ético fue, a todas luces, decisivo en el otorgamiento del premio.

En estos tiempos espaciales y mercenarios, cualquier socialista renovado, con pasado bolchevique y vestido de Armani, se atrevería a esculpir el barbado rostro de Fidel Castro; pero hace treinta años no era nada fácil: para un intelectual, implicaba enemistarse con todos y convertirse en un fascista, en un leproso internacional. Edwards -de rancio linaje, en el mejor y más anacrónico sentido de la palabra-, tuvo el coraje de denunciar la decrepitud y la creciente inmoralidad del régimen cubano, el monstruoso culto a la personalidad que ya igualaba a Castro con Stalin, y lo hizo, para su mal, con una obra maestra, uno de los más excelentes ejercicios memorialísticos

del siglo XX. Hay escritores que han ganado el Nobel por un sólo libro. Decir que Edwards ganó el Cervantes por "Persona non grata", no es ni remotamente vejatorio.

Mercedimientos literarios le sobran a Edwards. Y, en lo concerniente a su apreciable producción novelística, aun no se ha dicho la última palabra: los volúmenes siguen apareciendo, y cada vez más ambiciosos.

Yo -aunque mi opinión carece de importancia- lo aprecio fundamentalmente como cuentista y cronista. La crónica es, en su caso, claramente una proyección de su genio memorialístico. El éxito como cronista le ha penado, y Edwards lo admite con su elegancia de vieja escuela. En Francia se puede alcanzar la inmortalidad literaria por un puñado de cartas, como Madame de Sevigné; pero en Chile la pequeñez filatélica se enseñorea incluso en el ámbito de las letras.

La prosa periodística de Edwards tiene la dignidad formal y la fuerza cognitiva del ensayo crítico, pero está exenta de la pesadez autista y a menudo gratuita que ca-

racteriza los escritos "académicos", infectados de post estructuralismo y otros malabarismos intelectuales. Además, tiene la rara virtud de la provocación. Si Edwards menciona un libro, inmediatamente comemos a comprarlo. Si sucede algo aquí o en el extranjero, cuanto antes queremos enterarnos de lo que piensa al respecto. Lo sabemos magníficamente leído, y con un cierto kilometraje público (y aun neconfeti-co), así que sus opiniones poseen gran fuerza en nosotros. Cuando describe París, Barcelona u otros centros culturales donde ha vivido, comprendemos que su cosmopolitismo no es pedante, sino de gran valor cognitivo, incluso antropológico.

Como cuentista, Edwards está a la altura de los grandes de la lengua. Ello, por desgracia, no se dice con la frecuencia que debiera, tal vez por su opción -suicida, en la barroca Latinoamérica- por el clasicismo. Edwards (como Benedetti) nunca ha cedido a las tentaciones de la prestigiosa oscuridad, que entre nosotros se alcanza invocando el abominable fantasma de Joyce, matando la sintaxis y, acaso, el sentido (Luis Alberto Maira).

el Sur, Concepción, 30-IV-2000 P.6

Etica y genio [artículo] Luis Alberto Maira

Libros y documentos

AUTORÍA

Maira, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Etica y genio [artículo] Luis Alberto Maira. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile